

La **cienciología** es un sistema de creencias y enseñanzas, originalmente propuesto como una filosofía laica en 1952 por el norteamericano L. Ron Hubbard, y posteriormente, reorientado desde 1953 como una especie de «filosofía religiosa aplicada».

También se la considera como una organización pseudoespiritual con objetivo económico, que ofrece cursos de mejoramiento personal y autoayuda a precios generalmente altos, la cienciaología postula que sólo los *upstat* (personas exitosas) pueden recibir el procesamiento necesario (cursos), por lo que sólo aquéllos con el dinero suficiente pueden acceder a los cursos de ayuda. A las personas *down stat* (personas no exitosas) que precisan hacer los cursos, al carecer del dinero necesario, se las invita a formar parte del personal de la organización, donde se les entregan los cursos de manera gratuita a cambio de trabajo y la firma de un contrato, indicando que si desean retirarse como parte del personal de la cienciaología, deberán pagar el valor de los cursos que siguieron de manera gratuita o serán expulsados de la organización. Ello genera sentimientos contradictorios pues quieren dejar de trabajar para la organización sin abandonarla.

Está principalmente representada por la Iglesia de la Cienciaología. Puesto que la Iglesia de la Cienciaología ha mantenido una práctica de defender sus técnicas por medio de la legislación sobre derechos de autor y secretos comerciales, algunos críticos la llaman una organización comercial. A partir de los años ochenta la Iglesia de Cienciaología ha usado pleitos jurídicos para defenderse contra organizaciones y particulares que la denuncian. Esto ha creado una crítica de no estar en consonancia con la imagen de una religión. En Francia la organización es considerada una banda criminal¹

Orígenes de la cienciaología

La cienciaología fue extendida y revisada a partir de la **dianética**, un sistema anterior de técnicas de autoayuda originalmente propuesto en el libro *Dianética: la ciencia moderna de la salud mental* (de 1950). A mediados de los años cincuenta, Hubbard había relegado la dianética a un subestudio de la cienciaología, si bien sigue siendo promocionada y difundida por la organizaciones cienciaológicas. La principal diferencia entre ambas es que la **dianética** es explícitamente secular, está centrada en la vida actual del individuo y trata de problemas físicos, mientras que la cienciaología adopta un enfoque más abiertamente religioso centrado en el tratamiento de cuestiones espirituales que abarcan múltiples vidas pasadas además de la actual. Hubbard fue acusado repetidamente de levantar una fachada religiosa a la cienciaología para que la organización mantuviese el estatus de exenta de impuestos y evitase la persecución por afirmaciones médicas falsas. Estas acusaciones han perseguido hasta hoy a la Iglesia de la Cienciaología. La palabra «cienciaología» tiene su propia historia. Aunque actualmente está asociada casi exclusivamente con la obra de Hubbard, fue acuñada por el filólogo Alan Upward en 1907 como sinónimo de «pseudociencia». ⁹ En 1934, el escritor germano-argentino Nordenholz publicó un libro usando la palabra positivamente: *Scientologie, Wissenschaft von der Beschaffenheit und der Tauglichkeit des Wissens* o *Cienciaología, ciencia de la constitución y la utilidad del conocimiento*. ¹⁰ El libro de Nordenholz es un estudio de la consciencia, y su uso de la palabra no es demasiado diferente a la definición de Hubbard, 'saber cómo saber'. Sin embargo, no está claro si Hubbard estaba al tanto de estos usos anteriores. La palabra en sí es la unión de la palabra latina *scio* ('saber' o 'distinguir') y la griega λόγος *lógos* ('la propia razón' o 'pensamiento interno'). Parece plausible que el significado de Hubbard derive, como el de Nordenholz, de la simple traducción de estas raíces.

Creencias y prácticas

Las doctrinas de la cienciología fueron establecidas por Hubbard durante cerca de 33 años desde 1952 hasta su muerte en enero de 1986 y difundidas en forma de miles de conferencias, libros, ensayos y políticas. La mayoría de los principios básicos de la cienciología se presentaron durante los primeros 15 años de su existencia, dedicando posteriormente Hubbard la mayor parte de su tiempo a los más esotéricos niveles superiores (o «Tecnologías Avanzadas») del sistema de creencias cienciológico. La Iglesia describe sus acciones como una mejora y ampliación de la factibilidad y uso de estos principios.¹¹

Según la doctrina de la cienciología,¹² Xenu era el dictador de la Confederación Galáctica, que hace 75 millones de años trajo miles de millones de personas a la Tierra en naves espaciales parecidas a aviones DC-8. Seguidamente, los desembarcó alrededor de volcanes y los aniquiló con bombas de hidrógeno. Sus almas se juntaron en grupos y se pegaron a los cuerpos de los vivos, y aún siguen creando caos y estragos.¹³ Los cienciólogos lo conocen como «El Incidente II», y las memorias traumáticas se asocian a estos como la «Pared de Fuego» o «La implantación de R6». La historia de Xenu es una pequeña parte de la gran gama de creencias de la cienciología sobre civilizaciones extraterrestres y sus intervenciones en acontecimientos terrenales, en conjunto descritos como una obra de ciencia ficción sobre los viajes en el espacio por L. Ron Hubbard, escritor de ciencia ficción y fundador de la cienciología.

Hubbard reveló detalladamente esta historia a los integrantes del nivel OT III en 1967. En la historia de Xenu se dio la introducción del empleo del volcán como un símbolo común de la cienciología y dianética, que persiste hasta nuestros días.¹⁴

Las críticas a la cienciología a menudo utilizan la historia de Xenu en su contra. La cienciología ha tratado infructuosamente de mantener la historia de Xenu confidencial. Los críticos demandan que la revelación de la historia es de interés público, considerando el alto precio exigido para alcanzar el nivel OT III. La cienciología solo enseña esta doctrina a los miembros que han contribuido con grandes cantidades de dinero a la organización. La cienciología evita hacer mención de Xenu en declaraciones públicas y ha hecho un esfuerzo considerable a mantener la confidencialidad, incluyendo acciones legales basadas en los derechos de propiedad intelectual y en el secreto comercial. A pesar de esto, mucho material sobre Xenu se ha filtrado al público.¹⁴

Las creencias centrales de la cienciología son que cada persona es un ser espiritual inmortal (llamado *thetan*) que posee una mente y un cuerpo, y que las personas son básicamente buenas. La vida que cada uno debería llevar es la de educación, conocimiento y mejora espiritual y ética continua, para poder así ser feliz y alcanzar la salvación definitiva, así como ser más efectivos en la creación de un mundo mejor. La cienciología afirma ofrecer metodologías específicas para ayudar a la persona a conseguir esto.¹⁵ Otro principio básico de la cienciología es que hay tres componentes básicos interrelacionados (e intrínsecamente espirituales) que son el verdadero fundamento del «estado de vivir» (*livingness*) exitoso: afinidad, realidad (o acuerdo) y comunicación, que se equiparan al entendimiento. Hubbard llamó a esto «triángulo ARC». Los cienciólogos utilizan el ARC para mejorar sus vidas, basándose ante todo en la creencia de que elevar un aspecto del triángulo incrementa los otros dos.¹⁶ En un intento de clarificar el concepto de mentes consciente, subconsciente e inconsciente, Hubbard escribió que la mente del hombre está estructurada en dos partes: la «mente analítica» y la «mente reactiva». Describió la mente analítica

como la parte positiva, racional y calculadora, mientras la reactiva, de acuerdo con él, funciona sobre la base de estímulos y respuestas. Los científicos creen que la mente reactiva es la raíz de la angustia individual, así como el origen de la aberración de la humanidad y su incapacidad para crear sociedades duraderas, prósperas y saludables.¹⁷ La metodología central de la cienciaología se denomina «auditación» (de la raíz *latina* *audiv-*, 'escuchar') y consiste en una comunicación personalizada con un «auditor» o ministro de esta iglesia. El auditor ayuda a la persona a llegar a comprenderse a sí mismo y a desentrañar la parte reactiva de su mente, es decir, «cargas» emocionales, incidentes traumáticos específicos, sus propias transgresiones éticas y malas decisiones del pasado que tienden a encerrarlo en una vida que no queda totalmente bajo su propio control.¹⁸ La iglesia de la cienciaología sostiene que su finalidad es un mundo sin guerra, crímenes ni locura, donde la gente buena y decente tenga la libertad de alcanzar sus metas.¹⁹ Conforme un individuo avanza en la jerarquía dentro de la organización, demostrando estar más comprometido con ella, se le van revelando detalles sobre las creencias de la cienciaología. Los niveles de esta jerarquía se llaman «niveles OT».²⁰ En los más avanzados de estos niveles les es revelado la existencia de *Xenu*. *Xenu* sería un emperador alienígena que dio inicio a una serie de eventos fantásticos que concluirían por explicar cómo los seres humanos son racimos de almas extraterrestres apiñadas dentro de cuerpos ajenos. Cada una de estas almas es llamada, en inglés, *body thetans*.²¹

La Iglesia de la Cienciaología

La *Iglesia de la Cienciaología* se *constituyó* inicialmente en los *Estados Unidos* como una *organización sin ánimo de lucro* en *1953*. Actualmente constituye el centro de una compleja red mundial de organizaciones dedicada a la promoción de las filosofías de L. Ron Hubbard en todos los ámbitos de la vida. Esto incluye centros de tratamiento contra la drogadicción (*Narconon*), programas de rehabilitación de delincuentes (*Criminon*), actividades para reformar el campo de la salud mental (*Comisión de Ciudadanos para los Derechos Humanos*), proyectos para implantar métodos educativos factibles y efectivos en las escuelas (*Applied Scholastics*), una campaña para devolver los valores morales a la vida (*The Way to Happiness*), una organización para educar y ayudar a los negocios a triunfar (*World Institute of Scientology Enterprises* o *WISE*) y una cruzada dirigida a los líderes mundiales así como al público en general para poner en práctica el documento de la *ONU* de 1948, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. La Iglesia de la Cienciaología ha sido y continúa siendo una organización muy controvertida. Los distintos países han adoptado posiciones marcadamente diferentes hacia la cienciaología. El gobierno de los *Estados Unidos* considera a la cienciaología una religión protegida bajo la Primera Enmienda de su constitución. Otros países, notablemente en *Europa*, ha considerado a la cienciaología una *secta* potencialmente peligrosa y han restringido significativamente sus actividades en diversas ocasiones. Por ejemplo, el gobierno *alemán* no la considera una religión sino una organización financiera. La cienciaología también ha sido blanco de críticas de los *defensores antisectas* y ha provocado controversia por sus llamativas campañas contra la *psiquiatría* y la medicación psiquiátrica.

Las numerosas batallas legales libradas por la Iglesia de la Cienciaología desde su fundación le han dado la reputación de una de las organizaciones religiosas más litigantes en existencia.

Controversia y críticas

De los muchos [nuevos movimientos religiosos](#) que surgieron durante el [siglo XX](#), la cienciología ha sido uno de los más controvertidos desde prácticamente su fundación. La Iglesia de la Cienciología ha entrado en conflicto con los gobiernos de varios países (incluyendo los [Estados Unidos](#), el [Reino Unido](#), [Francia](#), [Bélgica](#) y [Alemania](#)) en numerosas ocasiones a lo largo de los años, y ha sido denunciada por estafa e intento de infiltrar las instituciones públicas repetidamente (en Bélgica, Alemania y Francia).

En 2012 el Tribunal de Apelaciones de Francia confirmó la pena por estafa contra la Asociación Espiritual de la Iglesia de la Cienciología y el Celebrity Centre por estafa y por ser una banda organizada, siendo condenados a pagar 400.000 y 200.000 euros de multa respectivamente y sus responsables fueron condenados al pago de multas de 10 a 30.000 euros y dos años de cárcel.¹

Operación Blacanieves

Artículo principal: [Operación Blacanieves](#).

Otro punto de controversia es la infiltración de la cienciología en unidades de inteligencia y en la [Hacienda Pública](#) de los Estados Unidos en la llamada «[Operación Blacanieves](#)». Once cienciólogos de elevado rango, incluida Mary Sue Hubbard (esposa de L. Ron Hubbard), fueron condenados a prisión por su participación en esta infiltración.

Controversias actuales

La actual controversia entre la Iglesia de la Cienciología y sus críticos incluye los siguientes aspectos:

- Alegaciones de actividades criminales de la Iglesia de la Cienciología y sus miembros.
- Activismo de cienciólogos en contra de la [psiquiatría](#), y principalmente las drogas psiquiátricas como [Prozac](#), [Haldol](#), [Paxil](#) y [Ritalín](#).
- Denuncias de [lavado de cerebro](#) y [control mental](#).
- Política de desconexión del mundo.
- Acusaciones de que L. Ron Hubbard creó una religión para lucrar.
- Muertes misteriosas de cienciólogos.
- Acciones planificadas de la cienciología contra sus críticos y enemigos.

La cienciología contra Internet

Véase también: [Proyecto Chanology](#).

Los líderes de la cienciología han emprendido amplias operaciones en Internet para ocuparse de las crecientes acusaciones de fraude y revelaciones de falta de escrúpulos dentro de la cienciología. La organización sostiene que está tomando medidas para evitar la distribución de documentos y publicaciones en línea cienciológicas protegidas por [derechos de autor](#). Sin embargo, sus críticos denuncian que la organización está intentando abolir la [libertad de expresión](#). En enero de 1995 este grupo intentó silenciar las discusiones que se mantenían en el [grupo de noticias](#) «Alt.Religion.Scientology» publicando un mensaje de control destinado a eliminar el grupo de todos los servidores de [Usenet](#), y empezó a demandar a individuos por enviar copias de sus

escrituras a este grupo. Estas acciones provocaron que miles de usuarios de Internet de todo el mundo echasen un atento vistazo a la cienciología.

Durante varios años desde mediados de 1996, el grupo de noticias crítico fue blanco de otro intento de supresión, esta vez en la forma de cientos de **mensajes basura** enviados al grupo. Aunque la iglesia no confirmó ni negó que estuviese tras todo ese «**spam**», algunos investigadores denunciaron que parte de él había sido rastreado hasta miembros de ella. La respuesta de la cienciología a las críticas fue emitir un comunicado insistiendo en que sus acciones eran en realidad un ataque contra las **expresiones de odio**, que hacía numerosas afirmaciones de odio y violencia dirigidos contra la cienciología.

La cienciología y la homosexualidad

La doctrina formal de la cienciología, basada en los conceptos promulgados por L. Ron Hubbard, declaran la conducta **homosexual** como una perversión y una enfermedad, clasificada como una de las peores desviaciones sexuales y de las que más negativamente impactan en la sociedad.²² A menudo se considera que esta posición antihomosexual —calificada de **homofobia** por los críticos de la organización— fue la causante del suicidio del hijo de Hubbard, **Quentin Hubbard** (1954-1976), quien era homosexual.²³ La cienciología no solo considera a la homosexualidad como una degeneración sino también a la **promiscuidad** y al **sadomasoquismo**²⁴

La posición formal de la Iglesia de la Cienciología respecto a los homosexuales se ve en uno de sus manuales:²⁵

Homosexuals don't practice love. Their relationships consist of: 1) brief, sordid and impersonal meetings or 2) longer arrangements punctuated by dramatic tirades, discords, jealousies and frequent infidelity. It could hardly be otherwise since the tone is made up of suspicion and hate, producing a darling sweetness interspersed with petty peevishness. Their "love" turns to deep contempt eventually.

Los homosexuales no practican el amor. Sus relaciones consisten en: 1) encuentros breves, sórdidos e impersonales, o 2) arreglos largos caracterizados por dramáticos resquemores, desacuerdos, celos y frecuente infidelidad. Difícilmente puede ser de otra manera ya que el tono está compuesto de la sospecha y el odio, produciendo un dulzor tierno esparcido por el pequeño mal humor. Al fin su «amor» se convierte en profundo desprecio.

Ruth Minshull, *Cómo escoger a las personas*

En todo caso, Hubbard consideraba que la cienciología y la dianética podían curar la homosexualidad (así como el asma, la **artritis** y el **trastorno bipolar**) mediante sus terapias²⁶

La cienciología y la psiquiatría

La posición de L. Ronald Hubbard y de la cienciología en general respecto a las ciencias de la **psiquiatría** y la **psicología** es profundo desprecio. Hubbard y los cienciólogos consideran que los psiquiatras y psicólogos del mundo se enriquecen mientras conspiran para envenenar a las personas con medicamentos, mantener a las poblaciones globales drogadas y contenidas, realizar lavados cerebrales, abusar sexualmente de sus pacientes, quitarles la identidad a las personas e inventar padecimientos imaginarios.²⁷ Según palabras del propio Hubbard:

Los nombres y conexiones, en este tiempo, del enemigo amargamente contrario son:

1. La psiquiatría y la psicología (no la medicina).
2. Los jefes de la prensa que son también directores de grupos psiquiátricos delanteros.
3. Algunas figuras claves políticas en los campos de la «salud mental» y la educación.

4. Una disminución de estabilidad monetaria causada por la planificación de corriente de los [banqueros](#) que son también los directores de las organizaciones psiquiátricas delanteras que nos harían incapaces de funcionar.

Hubbard consideraba, según estas palabras, que existía una conspiración mundial de psiquiatras/psicólogos controlando la prensa, la educación y la banca internacional cuya finalidad era destruir a los científicos. Para combatir a estas disciplinas Hubbard sugiere:

Psiquiatría y psicología deben ser redefinidos para significar un enemigo antisocial de la gente. Esto quitará al asesino loco psiquiatra de la lista preferida de profesiones. La definición de una palabra está basada en las emociones que provocan los símbolos con los que se asocia y los científicos están redefiniendo "doctor", "psiquiatra" y "psicología" para significar elementos indeseables y antisociales. El modo de redefinir una palabra debe conseguir la nueva definición repetida tan a menudo como posible. Así es necesario redefinir la medicina, la psiquiatría y la psicología negativamente y redefinir la dianética y la ciencia positivamente. Esto, que las palabras están preocupadas, es la batalla de opinión pública por la creencia en sus definiciones, y no aquellos de la oposición. Un esfuerzo constante, repetido es la clave para cualquier éxito con esta técnica de propaganda

Cultura popular

- El director [Paul Thomas Anderson](#) se encuentra filmando una película llamada *El maestro* basada en la vida de Hubbard (quien es representado por el actor [Philip Seymour Hoffman](#)). La película tratará sobre un escritor de ciencia ficción que funda una religión extraterrestre, se casa con una mujer mucho más joven que él, consume drogas, es paranoico y termina viviendo en un barco.
- En el capítulo «Jose Chung's From Outer Space» de la serie de [suspenso The X-Files](#), aparece una organización llamada Selfosophy fundada por un escritor de ciencia ficción que estuvo internado en un [manicomio](#).
- En el capítulo «Trapped in the closet» de *South Park* los científicos creen que [Stan Marsh](#) es la [reencarnación](#) de L. Ronald Hubbard.
- En la serie de televisión *Seinfeld*, en el capítulo «The parking garage», una amable mujer ayuda a los personajes a buscar su automóvil perdido montándolos en su vehículo. Momentos después la mujer furiosa los expulsa de su auto porque George hizo un comentario contra L. Ron Hubbard, a lo que Jerry responde: «Estos científicos son muy sensibles».
- En la serie *Ugly Americans* el [zombi](#) Randall se introduce a una secta llamada el Centro de Zombiología donde, mediante una serie de tácticas de [lavado cerebral](#) incluyendo el [método Ludovico](#), lo convierten en un «verdadero zombi».
- En la serie *Los Simpson*, temporada 9, episodio "The joy of sect". Homer es seducido por un grupo llamado "Los Movimentarios", que lo arrastran junto con su familia a vivir en una especie de campo de concentración, mientras les hacen un lavado de cerebro, los dejan sin patrimonio y se apoderan de Springfield.

- El corpus de todos el conocimiento que comprende la religión de Scientology está contenido en más de cuarenta millones de palabras habladas y escritas acerca del tema: todos ellas por L. Ronald Hubbard, fundador y fuente de Scientology.

Es innegable que el interés público en Cienciología está creciendo rápidamente. Este volumen se recopiló por primera vez en 1992 para satisfacer la necesidad de un libro de consulta conciso sobre Scientology. En los siete años transcurridos desde entonces, el crecimiento explosivo de las iglesias, misiones y grupos de Scientology por todo el mundo ha hecho necesaria la publicación de esta nueva edición puesta al día y aumentada.

Mientras que la expansión continua hará que las cifras cambien inevitablemente una vez más, mucho aspectos seguirán siendo los mismos, incluyendo, por supuesto, la tecnología de Scientology y su efecto en todo lo que toca. Para proporcionar una comprensión de este fenómeno, aquí tenemos una descripción completa de Scientology: su filosofía religiosa, sus prácticas, su organización, sus actividades y su creciente influencia en la sociedad

apesar del torrente de avances tecnológicos del siglo XX, nuestra civilización se halla en urgente necesidad de ayuda. Desde la llegada de la era atómica, que engendró la clara posibilidad de que toda la vida en la Tierra pudiera ser aniquilada con sólo apretar un botón, dos generaciones han crecido bajo este espectro. En consecuencia, y parcialmente, la vida en nuestra sociedad ha dado muchos giros extraños: bajo un falso control, y a la fuerza, se administran tranquilizantes a los niños en las escuelas; se grava una hora de salario laboral de los trabajadores por cada tres horas de trabajo, y nuestra juventud sale de las escuelas incapaz de leer o escribir. A través de la manipulación de los medios de comunicación, se dirige a poblaciones enteras en cuanto a lo que deben pensar, creer y a las actitudes que deben sostener. Tal es el mundo que encontraría un viajero del tiempo que viniera de principios de este siglo; y seguramente lo encontraría extraño.

No es fácil vivir con propósito, dignidad y felicidad en un mundo absorto de esta manera en el materialismo y, por, lo tanto, completamente ciego a las necesidades espirituales del hombre. Un paseo de media hora por cualquier zona urbana convencería virtualmente a cualquiera de que la vida podría ser un asunto más feliz.

Esto plantea esta relevante pregunta: ¿Qué es Scientology?

Scientology es una filosofía religiosa aplicada.

Es el movimiento religioso de más rápido crecimiento sobre la Tierra; en menos de medio siglo, Scientology se ha convertido en una fuerza activa y firmemente establecida para un cambio positivo en el mundo.

La filosofía religiosa de Scientology contiene un sistema preciso de axiomas, leyes y técnicas, investigadas exhaustivamente y cuya funcionalidad está documentada; como tal, le proporciona al individuo la capacidad de mejorar drásticamente las condiciones, no sólo en su propia vida sino en el mundo que le rodea.

Scientology sigue una larga tradición de prácticas religiosas. Sus raíces se encuentran en las creencias y aspiraciones más profundas de todas las grandes religiones, por lo que abarca una herencia tan antigua y variada como el hombre mismo.

Aunque se sirve de una sabiduría de unos 50.000 años de antigüedad, Scientology es una religión nueva que ha conseguido aislar las leyes fundamentales de la vida y que, por primera vez, ha desarrollado una tecnología que funciona y que puede aplicarse para ayudar a la gente a conseguir una existencia más feliz y más espiritual. Por lo tanto, Scientology es algo que uno hace, y no simplemente algo en lo que se cree. Este es un punto fundamental que se va aclarando mejor a medida que avanza el texto.

Es significativo que el desarrollo de Scientology y su rápida difusión haya sido posible, en parte, gracias a los avances de las ciencias físicas de la primera mitad del siglo XX. Scientology constituyela primera aplicación real que el hombre hace de la metodología científica a las cuestiones espirituales.

La primera parte de este libro ofrece una buena base sobre Scientology, y abarca tres temas, dedicándose un capítulo a cada uno de ellos. El [primero](#) da una breve introducción sobre la religión de Scientology, y ofrece una explicación básica de sus principios. El [segundo](#) traza la historia del pensamiento religioso para situar a Scientology en su contexto adecuado y aclarar el camino que sigue.

UAUIGUYASGDISGCUISVF

LA RELIGIÓN DE CIENCIOLÓGÍA



Gracias a los avances científicos y técnicos de los últimos cien años, hoy en día, la mayoría de la gente posee más riqueza material que sus antepasados. Sin embargo, de acuerdo a sus propias declaraciones, la mejora en la calidad de su vida no ha igualado sus ganancias materiales. De hecho, puede argumentarse que hubo un tiempo en que la gente era más feliz y estaba más satisfecha. Para algunos, la afluencia material engendra ansiedad, un temor lacerante de que si alguien no se lleva las pertenencias ganadas con tanta dificultad, el final de sus días llegará prematuramente y acabará con todo. Otros encuentran más fácil afrontar la muerte que toda una vida de esclavitud en una cadena de montaje; mientras que la mayoría, de una forma menos drástica, simplemente se dedica con empeño a una vida de silenciosa desesperación.

En los albores del siglo XXI, la mayoría de las personas no comprende los factores que gobiernan su existencia. Sin embargo, dicho simplemente, si tuvieran una mayor comprensión de sí mismas y de sus semejantes, serían capaces de mejorar sus condiciones y, en consecuencia, vivirían vidas más felices. Éste es, pues, el propósito de Scientology: capacitar al hombre para mejorar su destino por medio del entendimiento.

Antes de Scientology, las ciencias humanas no tenían adelantos similares a los enormes progresos científicos de esta era; el conocimiento que el hombre tenía del universo físico dejó muy atrás al conocimiento de sí mismo. Las presiones resultantes de tal desequilibrio son responsables en gran medida de lo que perturba a la sociedad, y son una amenaza para nuestro futuro. Por lo tanto, cuando surgió, a principios de la década de los 50, Scientology representó para muchos, en parte, una restauración del equilibrio.

LA RELIGIÓN DE CIENCIOLÓGÍA

A pesar de sus muchos éxitos, la ciencia no ha dado respuesta a las preguntas que el hombre se ha planteado desde tiempos inmemoriales: ¿Quiénes somos? ¿De qué estamos hechos? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué estamos haciendo? De hecho, estas preguntas han pertenecido siempre a la filosofía y a la religión, pero las respuestas tradicionales quedaron desfasadas en presencia de la bomba H. Sin embargo, Scientology, al hacer uso de los mismos avances en conocimiento que condujeron a la comprensión de la física nuclear, proporcionó respuestas modernas a estas preguntas. También proporcionó métodos funcionales de aplicación que permitieron que el hombre alcanzara la antigua meta por la que se ha esforzado durante miles de años: conocerse a sí mismo y, al lograrlo, conocer y comprender a otras personas y, en último término, la vida en sí misma.

Scientology es una religión. Comparte con otras religiones y filosofías muchas de sus creencias. Scientology considera que el hombre es un ser espiritual; que es algo más que carne y hueso. Por supuesto, éste es un punto de vista muy diferente al adoptado por el pensamiento científico imperante, que considera al hombre sólo como un objeto material: una combinación compleja de compuestos químicos y de mecanismos de estímulo-respuesta. Scientology cree que el hombre es básicamente bueno, no malo. Las experiencias del hombre son las que le han llevado a cometer malas acciones, no su naturaleza. A menudo, procura resolver sus problemas erróneamente tomando en cuenta sólo sus propios intereses, lo que después le causa problemas, tanto a él como a los demás. Scientology cree que el progreso del hombre depende del grado en que preserve su integridad y sus valores espirituales y siga siendo honesto y decente. De hecho, empeora en la medida en que abandona estas cualidades.

Dado que el hombre es básicamente bueno, es capaz de mejora espiritual. La meta de Scientology es llevar al hombre a un punto en el que sea capaz de poner en orden los factores de su propia vida y resolver sus propios problemas. Otros esfuerzos por ayudar al hombre han intentado resolver sus problemas por él; en este aspecto, Scientology es diferente. Scientology cree que si se pone a una persona en una posición en que pueda aumentar sus habilidades, en que pueda confrontar mejor la vida e identificar con más facilidad los factores que hay en ella, estará también en una posición en la que podrá resolver sus problemas y, por lo tanto, mejorará su vida.

A pesar de sus muchos éxitos, la ciencia no ha dado respuesta a las preguntas que el hombre se ha planteado desde tiempos inmemoriales: ¿Quiénes somos? ¿De qué estamos hechos? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué estamos haciendo? De hecho, estas preguntas han pertenecido siempre a la filosofía y a la religión, pero las respuestas tradicionales quedaron desfasadas en presencia de la bomba H.

Sin embargo, Scientology, al hacer uso de los mismos avances en conocimiento que condujeron a la comprensión de la física nuclear, proporcionó respuestas modernas a estas preguntas. También proporcionó métodos funcionales de aplicación que permitieron que el hombre alcanzara la antigua meta por la que se ha esforzado durante miles de años: conocerse a sí mismo y, al lograrlo, conocer y comprender a otras personas y, en último término, la vida en sí misma.

Scientology es una religión. Comparte con otras religiones y filosofías muchas de sus creencias. Scientology considera que el hombre es un ser espiritual; que es algo más que carne y hueso. Por supuesto, éste es un punto de vista muy diferente al adoptado por el pensamiento científico imperante, que considera al hombre sólo como un objeto material: una combinación compleja de compuestos químicos y de mecanismos de estímulo-respuesta. Scientology cree que el hombre es básicamente bueno, no malo. Las experiencias del hombre son las que le han llevado a cometer malas acciones, no su naturaleza. A menudo, procura resolver sus problemas erróneamente tomando en cuenta sólo sus propios intereses, lo que después le causa problemas, tanto a él como a los demás. Scientology cree que el progreso del hombre depende del grado en que preserve su integridad y sus valores espirituales y siga siendo honesto y decente. De hecho, empeora en la medida en que abandona estas cualidades.

Dado que el hombre es básicamente bueno, es capaz de mejora espiritual. La meta de Scientology es llevar al hombre a un punto en el que sea capaz de poner en orden los factores de su propia vida y resolver sus propios problemas. Otros esfuerzos por ayudar al hombre han intentado resolver sus problemas por él; en este aspecto, Scientology es diferente. Scientology cree que si se pone a una persona en una posición en que pueda aumentar sus habilidades, en que pueda confrontar mejor la vida e identificar con más facilidad los factores que hay en ella, estará también en una posición en la que podrá resolver sus problemas y, por lo tanto, mejorará su vida.

La vida ha tendido a forzar al individuo a adoptar ciertos valores. Las tensiones de la existencia han tendido a fijar su atención hasta un punto en el que la conciencia de sí mismo y de su entorno ha quedado enormemente reducida. En el momento en que la conciencia espiritual se reduce, surgen problemas, dificultades con los demás, enfermedad e infelicidad. La meta de Scientology es invertir esa reducción de la conciencia y, en ese sentido, despertar al individuo. Según la persona llega a estar más y más alerta, sus habilidades aumentan y es capaz de una mayor comprensión y, así, es más capaz de establecer control sobre su propia vida.

Cienciología, pues, proporciona soluciones a los problemas del vivir. Su resultado final es un incremento de la conciencia y de la libertad espiritual del individuo, y la rehabilitación de su decencia, poder y habilidad básicos. Puede llevar a cabo estos propósitos en todo el mundo, todos los días y de manera habitual, y así lo hace.

L. Ronald Hubbard es quien originó y fundó la religión de Scientology, dedicando su vida a encontrar respuesta a las preguntas que habían preocupado a la humanidad durante millones de años. El vigor intelectual, la curiosidad y el ilimitado espíritu de aventura del Sr. Hubbard inspiraron su búsqueda aun desde joven.

Sin embargo, los primeros resultados que se dieron a conocer ampliamente acerca de las investigaciones del Sr. Hubbard no estaban en Scientology, sino en otro de los campos a los que se dedicó con empeño: "Dianética". La palabra Dianética viene de las palabras griegas dia, que significa "a través", y nous, que significa "alma", y se define como "lo que el alma le hace al cuerpo".

Dianética constituyó el primer gran descubrimiento de L. Ronald Hubbard; fueron sus hallazgos iniciales en esta área los que le llevaron a realizar más investigaciones y a aislar con exactitud la fuente de la vida misma. El hombre no tiene un espíritu; es un espíritu. Tiene una mente y tiene un cuerpo. Dianética se ocupa de los efectos del espíritu sobre el cuerpo. De esta manera, Dianética ayuda a proporcionar alivio de las sensaciones y emociones no deseadas, accidentes, lesiones y enfermedades psicósomáticas (dolencias causadas o agravadas por la tensión mental). Por otro lado, Scientology trata directamente al hombre como espíritu, con la meta de que incremente su conciencia y su capacidad como ser espiritual, y de que logre la total comprensión de su naturaleza inmortal.

La palabra Scientology se tomó del latín scio, que significa "saber en el más amplio sentido de la palabra", y de la palabra griega logos, que significa "estudio de". Literalmente significa "saber cómo saber". Scientology en sí se define como: "El estudio y manejo del espíritu en relación consigo mismo, con los universos y con otras vidas". Scientology se ocupa del ser espiritual. Eleva directamente su conciencia y habilidad; y al hacerlo, éste también se vuelve cada vez más capaz de superar los factores negativos que lo debilitan.

En más de medio siglo de investigación, el Sr. Hubbard aisló muchas verdades fundamentales acerca de la vida, lo que le llevó a desarrollar la filosofía de Scientology y a que después creciera la religión de Scientology. El hecho de que, en menos de dos generaciones, la religión de Scientology haya florecido en todos los continentes, con miles de iglesias, misiones y grupos que hacen vibrar a millones de vidas diariamente, es un testimonio de las verdades que se encuentran en Scientology. Los científicos se encuentran en todos los ámbitos de la sociedad: hombres de negocios, amas de casa, estudiantes, artistas, celebridades, obreros, hombres de letras, soldados, médicos, policías, etc.

Al participar siempre activamente en el mundo que los rodea, los científicos comparten con las demás personas, como es natural, lo que han aprendido en Scientology. Esas otras personas, al ver la importancia

que Scientology también puede tener en sus vidas, se interesan en lo que Scientology puede ofrecerles; de esta manera, Scientology crece, del mismo modo en que han crecido todas las grandes religiones de la historia: de individuo a individuo, proporcionando conocimiento, sabiduría y esperanza en una vida mejor.

Con Scientology, millones de seres saben que la vida puede ser algo valioso; que el hombre puede llevar una vida satisfactoria, en armonía con los demás, y que el mundo puede ser un lugar más feliz. Los científicos trabajan todos los días para crear ese mundo, y a ellos se unen, constantemente, quienes comparten este sueño. El hecho indiscutible de que Scientology se puede aplicar a la vida de millones de personas, asegura su continuidad en nuestra sociedad y que todavía más millones y millones de seres continuarán en esta búsqueda para crear un mundo mejor.

LA HERENCIA RELIGIOSA DE CIENCILOGÍA



lo largo de la historia, todo movimiento religioso ha abrazado el sueño de hacer del mundo un lugar mejor. De hecho, a través de los tiempos, la religión ha servido como la influencia civilizadora más importante del planeta.

El conocimiento de que el hombre es un espíritu es tan antiguo como el hombre mismo. Sólo recientemente, con la llegada de la psicología occidental, surgieron las ideas de que el hombre no era más que un animal, un mecanismo de estímulo-respuesta. Estas declaraciones están en desacuerdo con todas las tradiciones religiosas que hablan del “alma”, del “espíritu” o de la “fuerza vital” para abarcar una creencia mantenida por todo hombre civilizado.

La religión de Scientology sigue, precisamente, esta tradición del hombre en la búsqueda de su identidad espiritual. En Scientology, se considera que el individuo existe por sí mismo como un ser espiritual: un thétán. El término se tomó de la letra o símbolo griego *theta*, que ha servido durante mucho tiempo como símbolo del pensamiento o del espíritu. De esta manera, a pesar de que es un movimiento religioso nuevo, Scientology es heredera del conocimiento de los pensadores, desde los inicios de la historia de la humanidad, respecto a que el hombre es un ser espiritual que aspira a comprender y mejorar la vida. La búsqueda ha sido larga, pero ha tenido éxito, y Scientology tiene ahora las respuestas para quien desee obtenerlas.

En Lascaux, Francia, 15.000 años antes de Cristo, el hombre primitivo pintó toros y otras imágenes en las paredes de lo más profundo de las cavernas. Su creencia fundamental sostenía que tales representaciones atraerían y pondrían a su alcance al animal vivo, y así garantizarían su éxito en la cacería.

Al igual que este hombre antiguo con su lanza primitiva en su intento por conquistar al bramante toro, los seres humanos, durante eones, han tratado de comprenderse a sí mismos y de comprender su relación con otros seres vivos y con el universo físico. Lo que se grabó en las pinturas de las cavernas, en las lápidas y en los mitos antiguos permanece como testimonio de esta búsqueda.

A pesar de todo el misterio que le rodeaba, una de las primeras cuestiones que el hombre supo de forma innata fue que era algo más que una simple bestia del bosque; algo más que sólo músculo y hueso: que de alguna manera estaba dotado de una chispa divina; que era un ser espiritual. Tal sabiduría formó los cimientos de la primera gran civilización, la de los egipcios, cuya cultura duró veintisiete siglos. Ellos fueron los primeros en vencer el temor profundamente arraigado a los espíritus ancestrales, y también estuvieron entre los primeros en proponer que todo hombre debería hacer lo necesario para ser feliz en la otra vida. A pesar de llevar a cabo avances considerables en las ciencias físicas, de su aptitud para organizar, de su arte y su arquitectura monumental, los egipcios carecieron de medios para invertir la corrupción interna de la sociedad. Acosados por la inmoralidad y la decadencia, en poco tiempo se debilitaron demasiado como para resistir el violento ataque de Roma.

Los primeros filósofos hindúes luchaban también con las preguntas más fundamentales de la vida. Sus revelaciones quedaron registradas por vez primera en los poemas e himnos védicos hace unos 10.000 años.

La doctrina de la transmigración (el antiguo concepto de la reencarnación) que plantea que la vida es una corriente continua que fluye incesantemente, sin principio ni fin, parecía explicar, inicialmente, muchos de los problemas que atormentaban a la India.

Pero tal creencia reconfortó muy poco a la multitud empobrecida. Y así, al continuar propagándose la miseria, los preocupados líderes religiosos comenzaron a desafiar la doctrina tradicional.

Siddhartha Gautama, hijo de un acaudalado rajá hindú, pasó muchos años buscando las verdades fundamentales, y declaró que el hombre podía vivir en un “Camino Intermedio” entre los extremos de una indulgencia sensual y un ascetismo drástico. Proclamó que el hombre es un ser espiritual que puede alcanzar un estado de conciencia totalmente nuevo, al cual llamó **bodhi**. Por esta razón, hoy se le recuerda como Buda, venerado por civilizar la mayor parte de Asia. Sin embargo, por desgracia no dejó los medios efectivos para que otros pudieran alcanzar realmente esos estados de los que habló.

En Persia y en gran parte del mundo antiguo, filósofos y religiosos continuaron su búsqueda para adivinar la verdadera naturaleza del hombre, y llegaron incluso a estudiar los movimientos del sol y las estrellas, con la esperanza de desentrañar los misterios de la vida.

En el siglo VII a.C., Zoroastro, nacido en el seno de una familia de sacerdotes, llegó a creer que era un profeta. Al verse forzado a huir de su tierra natal debido a lo que predicaba, halló asilo con el rey Vishtaspa en el este de Irán. Allí, la religión persa del zoroastrismo se fundó en la creencia de que sólo definiendo el “bien” y el “mal” podría uno tener la esperanza de liberarse por sí mismo de la ignorancia y alcanzar la verdadera felicidad en la otra vida.

Un siglo más tarde, el filósofo chino Lao-Tsé creía que el mundo se movía de acuerdo a una pauta divina que se reflejaba en los movimientos rítmicos y ordenados de la naturaleza. Entristecido por la corrupción de los políticos y la decadencia social general, vio que el hombre se esforzaba por ser bueno, en vez de dejar salir con naturalidad su bondad inherente interna. Con el tiempo, su desilusión fue tan grande que pidió regresar a una época dorada más simple y partió a iniciar una vida aislada en el campo. No obstante, cuando salía de la ciudad, el guardián le suplicó que no se fuera sin dejar constancia de sus ideas para la posteridad.

Su manuscrito, el **Tao Te Ching**, se convirtió en la base del taoísmo y constituyó otra esperanza de estados más elevados a los que el hombre podía aspirar.

Tao significa simplemente “camino” o “camino a seguir”. Es el camino por el que se mueve el universo; un universo con el que el hombre está vinculado de forma compleja. Cuando los hombres se conducen de la manera más natural, actúan de acuerdo a las leyes de interdependencia e interacción de todas las leyes universales, y así mantienen una armonía y equilibrio perfectos. De acuerdo al **Tao**, ese es el camino; no existe otro.

Por desgracia, el taoísmo tampoco proporcionó los medios funcionales para alcanzar esa armonía perfecta; ni intentó proporcionar tales medios. Ya que en el “Camino” estaba implícita la convicción de que las verdades básicas estaban más allá de las palabras, y sólo podían experimentarse. Por lo tanto, los principios permanecieron en el reino del conocimiento esotérico.

Cuando el Oráculo de Delfos proclamó al filósofo griego Sócrates (470-399 a.C.) como “el hombre más sabio del mundo”, éste replicó que era sabio sólo porque sabía que no sabía. Creía que el hombre tenía derecho a buscar su propia verdad, y que aumentando la comprensión podría llegar a ser más feliz y tolerante.

Sócrates creía que Dios le había confiado la misión de hacer a sus semejantes más conscientes, no sólo de su propia ignorancia, sino también del hecho de que el conocimiento los podría redimir.

Sócrates sostuvo que ni él ni nadie tenía derecho a imponer opiniones a los demás. Por el contrario, mediante preguntas sistemáticas, trató de dirigir a los demás para que desecharan sus prejuicios y llegaran a sus propias conclusiones.

Desafió la falsedad y la pomposidad, pero sus críticas irónicas y su honestidad intelectual fueron malentendidas por los que imponían su autoridad en esa época.

Como muchos filósofos que le precedieron, los métodos de Sócrates se opusieron a las creencias establecidas. Como resultado, en el 399 a.C. se le declaró culpable de “negar a los dioses” y corromper a la juventud. Al ser sentenciado a beber una copa de cicuta, un veneno amargo, optó por morir antes que claudicar de su posición contraria a la tiranía y a la supresión de la verdad.

El prejuicio y el apartarse del camino hacia la verdad filosófica del hombre llevaron, incluso a la altamente instruida civilización griega, a un fin inevitable y prematuro. Conquistada primero por el Imperio Romano, sus ciudades fueron saqueadas despiadadamente por los bárbaros. Como los filósofos de Grecia, la India y China, los hebreos también trataron de definir el significado de la vida. De acuerdo a la tradición judía, fue Abraham el primero en alcanzar una comprensión superior de lo que era la esencia del universo, y de esa revelación surgió la creencia en un dios personal. Además, creía que tras la aparente variedad infinita de la vida, se hallaba un único propósito, una sola realidad.

El judaísmo es la religión de donde parten tanto el cristianismo como el islamismo: las tres creencias dominantes del mundo occidental.

Hace dos mil años, Jesús de Nazaret trajo una nueva esperanza para los hombres al predicar que esta vida no era todo lo que el hombre podía esperar; que el hombre era algo más que carne, y que continuaría viviendo aun después de la muerte. En su mensaje estaban implícitas las promesas de paz eterna y de liberación del sufrimiento.

En oposición a las enseñanzas de Jesús, existía la creencia tradicional rabínica de que la salvación ocurriría con el advenimiento de un Mesías lejano. De aquí el atractivo especial del mensaje de Cristo de que el reino de Dios no sólo estaba cerca, sino que se hallaba dentro de todos aquellos que tenían fe.

Dado que por mucho tiempo habían temido una revolución popular, los romanos consideraron que las palabras de Cristo equivalían a una insurrección política.

Roma había decretado que nada debería considerarse superior al orden imperial y, debido a esto, vieron en el mensaje totalmente espiritual de Cristo el peligro de una revolución: en particular, en su discurso sobre el Reino venidero.

A pesar de su crucifixión, la esperanza que Cristo trajo al hombre no murió; al contrario, su muerte se convirtió en un símbolo del triunfo del espíritu sobre el cuerpo material, y así aportó una nueva conciencia de la verdadera naturaleza del hombre.

Sin embargo, los romanos continuaron insistiendo en que el hombre era sólo un objeto material. Creían que la psique (palabra que significa “espíritu” o “aliento de vida”) dejaba de existir cuando el hombre “mismo”, su cuerpo, había perecido.

A pesar de todo su poder militar, los romanos nunca reconocieron o encontraron formas para desarrollar el verdadero potencial del hombre y, al igual que tantos imperios anteriores, también perecieron.

Casi al mismo tiempo que Cristo enseñaba en Oriente Medio, los primeros monjes budistas llegaron a China. El budismo, que primero se hizo popular en China durante la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.), predicó la indestructibilidad del alma, la teoría del karma y los valores de la caridad y la compasión. El budismo se extendió por toda China, incorporando algo de la filosofía práctica y terrenal de la antigua China. Le enseñó al hombre un camino de iluminación espiritual a pesar de la resistencia de los taoístas y de la supresión posterior por parte del Estado, cuando se destruyeron cientos de monasterios y se obligó a cientos de miles de monjes y monjas a regresar a la vida seglar. A pesar de tal supresión, la creencia en la naturaleza espiritual del hombre recibió más ímpetu en el siglo VI, cuando el profeta

Mahoma predicó que sólo había un Dios, e intentó civilizar a toda una nación. Predicó acerca de la supremacía del espíritu sobre la materia, e instó al hombre a buscar su propia salvación. Su mensaje fue visto como una amenaza a los ingresos de La Meca, y al final lo condujo al exilio.

No obstante, tras un lapso de ocho años regresó triunfante y empezó su “Guerra Santa” contra los infieles. Construyó el gran Imperio Islámico, que a la larga se expandió desde España hasta la frontera con China.

Las Cruzadas, las guerras subsiguientes “en nombre de la religión”, que arrasaron Europa durante cientos de años, involucraron a decenas de miles de personas en continuos derramamientos de sangre. No obstante, con las Cruzadas surgió un intercambio cultural vital.

Hacia el final de este período, en 1215; los barones ingleses forzaron al rey Juan a firmar la famosa Carta Magna. Este documento histórico fue un reconocimiento formal de los derechos de los hombres. Se fundaba en la creencia de que la naturaleza básica del hombre era buena, no maligna, y que el hombre era capaz de determinar su destino.

Las cláusulas incluían la garantía de libertad para la iglesia, respeto a las costumbres de los pueblos, la protección de los derechos de los súbditos y las comunidades, y lo que más tarde sería interpretado como una garantía del derecho a juicio ante jurado. Representaron el triunfo de la ley sobre el rey y, en consecuencia, de la razón sobre la fuerza.

Pero el final del siglo XV trajo consigo la Inquisición, que otra vez trató de acabar con la capacidad de razonamiento del hombre y su deseo de lograr iluminación espiritual. Quienes sostenían creencias inaceptables para la Iglesia Católica eran procesados y torturados hasta que renunciaban a sus “opiniones heréticas”

Cualquiera de quien se pensara que tenía ideas “extrañas” o “diferentes” podía ser catalogado como blasfemo o incluso como brujo; entonces se le quemaba en la hoguera si se rehusaba a aceptar las creencias establecidas. Pero el deseo del hombre por comprenderse a sí mismo y al mundo que lo rodeaba no podía ser detenido, y hombres como Leonardo da Vinci continuaron sus estudios con la esperanza de encontrar las respuestas. Leonardo, brillante pintor, ingeniero, astrónomo y botánico, ayudó a lanzar el Renacimiento y una nueva era de descubrimientos científicos a pesar de que ignorantes y fanáticos lo ridiculizasen. Hasta los estudios que parecían más inofensivos tenían que llevarse a cabo con discreción, pues el ojo vigilante de la Inquisición estaba siempre presente. De hecho, muchas de sus notas fueron escritas de tal manera que sólo pudieran leerse en un espejo.

En el siglo XVI, Galileo se atrevió a desafiar las creencias establecidas durante mucho tiempo al respaldar públicamente la teoría de Copérnico de que la Tierra giraba alrededor del Sol y no al contrario. Esto fue considerado como una herejía por la todavía activa Inquisición.

Debido a su “crimen”, Galileo fue sentenciado a prisión por la Iglesia Católica por tiempo indefinido. Posteriormente, sólo cuando renunció a la teoría de Copérnico, le fue permitido regresar a su villa donde vivió el resto de su vida bajo arresto domiciliario por la autoridad de la Inquisición: era un hombre acabado.

Huyendo de la supresión e intolerancia en Europa, los peregrinos de diversas creencias se embarcaron hacia el Nuevo Mundo, en donde sus aspiraciones de libertad probablemente se resumieron mejor en la Declaración de Independencia de Thomas Jefferson, quien escribió: “... que todos los hombres fueron creados iguales, que fueron dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, que entre estos se encuentra la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad”. La luz de la libertad espiritual resplandecía una vez más. Sin embargo, hubo algunos,

como Charles Darwin, que tenían un mensaje muy diferente: el hombre era sólo otro peldaño en la escala evolutiva, y nunca podría aspirar a alcanzar mayores niveles de conciencia. La teoría de Darwin de que el hombre proviene del lodo – la idea de que la vida era un suceso al azar como resultado de una reacción en cadena en un mar de amoníaco – pronto arraigó en la sociedad científica. Sin embargo, irónicamente, esa misma teoría podría remontarse a un antiguo mito egipcio que consideraba que el hombre emergía de un océano primigenio. El Profesor Wilhelm Wundt, un psicólogo alemán y marxista de la Universidad de Leipzig, proclamó que el alma del hombre (si en verdad tenía una) no era importante, ya que el hombre sólo podía ser comprendido en términos de fenómenos físicos observables. Razonó que la búsqueda de la naturaleza espiritual del hombre era una pérdida de tiempo, pues la psique no existía. Por lo tanto, la psicología se convirtió en el estudio del espíritu que negaba al espíritu. Desde entonces, el tema de la psicología se generalizó en las universidades.

Sigmund Freud apoyó todavía más este concepto “moderno” del hombre, argumentando que todos los impulsos provenían de sus deseos sexuales reprimidos e incontrolables. Tales impulsos fueron entonces “analizados”, y se les consideró primitivos e instintivos, no muy diferentes de los que motivan a un animal.

Aunque el mismo Freud inició un nuevo campo al reconocer que el hombre podía sobreponerse a las enfermedades físicas mediante el tratamiento de la mente, el verdadero valor de su trabajo pronto quedó enterrado en una mezcla de teorías ajenas.

En Rusia, el ex-veterinario Ivan Petrovich Pavlov sirvió al dictador Stalin con experimentos para descubrir cómo se podía controlar al hombre para que sirviera mejor al Estado. Concluyó que si los perros podían babear bajo órdenes, de la misma forma podían hacerlo los seres humanos. Se había reducido al hombre al nivel de un animal sin inteligencia. Así nació la psiquiatría como una herramienta para gobiernos tiránicos. Al estar convencidos de que el hombre es sólo un cuerpo, la psicología y la psiquiatría han fomentado la idea de que no existe el alma, que solamente existe un cerebro físico, un conjunto de tejidos y células nerviosas.

Como el hombre ya no tiene alma, puede ser degradado aún más mediante toda clase de “tratamientos” bárbaros. De hecho, el conjunto de métodos primitivos inventados por los psiquiatras “modernos” incluye drogas hipnóticas, lobotomías, choques eléctricos y tornillos en el cerebro mientras la persona está drogada y en coma: cada uno de estos tratamientos la deja en un estado ligeramente superior al de un vegetal. Los psicólogos creen en el materialismo. Este es el principio de que todo es puramente materia: las esperanzas, los sueños, el amor, la inspiración, son todos ellos sólo reacciones químicas en el cerebro. De acuerdo con esta teoría, han intentado crear una sociedad donde se glorifica al cuerpo por encima del espíritu, y donde las posesiones materiales son más importantes que el propio bienestar espiritual.

En tal sociedad, en donde no se le concede crédito a los valores espirituales, el hombre pierde contacto rápidamente con su pasado y su futuro. Entonces la religión se convierte en un “opio”, mientras los nuevos “sumos sacerdotes” de la psiquiatría, mantenidos generosamente por los contribuyentes, llevan a cabo estudios gubernamentales, sin valor, que no proporcionan soluciones.

Incluso hoy en día, los estados totalitarios atacan las nuevas ideas, y la enseñanza está restringida a unos pocos privilegiados, en un intento por mantener ignorante a la mayoría. La quema de libros es otro fenómeno de nuestra época: una reminiscencia de la Inquisición.

Pero la sabiduría y los valores espirituales no pueden suprimirse. Todos los hombres en todas las épocas han buscado la liberación espiritual. Todas las búsquedas del individuo y todas las filosofías y religiones tienen una meta solamente: discernir entre la verdadera esencia del hombre y su relación con el universo.

Por desgracia, las ciencias humanas no han logrado mantenerse al paso con los descubrimientos científicos. La preocupación por todo lo físico las ha dejado muy atrás.

La ciencia avanzó hasta un punto en que podía enviar cohetes al espacio, pero hasta este momento se ha ignorado el reto más grande: el mejoramiento del hombre mismo.

En este punto, en la historia de nuestra civilización, hemos desarrollado la capacidad potencial de destruir toda la vida de la Tierra, lo que es verdaderamente aterrador.

Un demente en una posición de poder podría ocasionar la destrucción final de todos los seres vivientes. Privados de una verdadera comprensión del hombre o de una tecnología funcional para mejorarlo, los gobiernos son incapaces de forjar su propio destino, y el potencial de caos es muy real. Quizás el potencial de destrucción final se haya empleado para dar origen finalmente a una esperanza para la humanidad: una religión del siglo XX que utiliza una tecnología verdaderamente funcional para llevar al hombre a la comprensión de sí mismo y de sus semejantes. La bomba atómica y Scientology nacieron al mismo tiempo, en el crisol de la última guerra mundial. Afortunadamente, ahora no sólo podemos terminar con la guerra, sino también con el crimen y la demencia en la Tierra de una vez por todas. Podemos invertir la espiral descendente de la vida en este planeta.

Con Scientology, el hombre puede encontrar la respuesta a sus eternas preguntas y lograr una verdadera libertad espiritual.

L. RONALD HUBBARD: EL FUNDADOR DE CIENCILOGÍA



Ronald Hubbard es el fundador de Scientology. Describió su filosofía en más de 5.000 escritos, lo que incluye decenas de libros, y 3.000 conferencias grabadas en cinta. Quienes emplean regularmente sus enseñanzas para mejorarse a sí mismos y ayudar a sus semejantes provienen de todos los ámbitos de la vida, y se han establecido misiones e iglesias de Scientology en los cinco continentes.

La aclamación universal por este hombre, (lo cual incluye miles de premios y reconocimientos de individuos y grupos, y la popularidad sin precedente de sus obras entre personas de todas las profesiones) no es sino un indicador de la efectividad de su tecnología. Lo más importante es que hay millones de personas en todo el mundo que consideran que no tienen un amigo mejor. Aunque por mucho tiempo se le elogió como escritor, novelista y explorador, lo que inicialmente centró la atención del mundo en L. Ronald Hubbard fue la publicación de *Dianética: La ciencia moderna de la salud mental* (editado en España en la actualidad como *Dianética: El poder del pensamiento sobre el cuerpo*) en 1950. Este libro, que marcó un punto decisivo en la historia, proporcionaba el primer enfoque funcional para resolver los problemas de la mente, la primera esperanza de que se podía hacer algo acerca de las causas del comportamiento irracional (la guerra, el crimen y la demencia). Dianética es algo que cualquiera puede usar para su propio mejoramiento y el de sus semejantes. De aquí que, cuando se publicó el libro, el profesor de Ciencias Políticas de la

Universidad de Amherst (universidad privada en el estado de Massachusetts, en EE. UU.), Dr. Frederick L. Schuman declaró en el *New York Times*: "La historia se ha convertido en una carrera entre Dianética y la catástrofe. Dianética triunfará, si suficiente gente es desafiada para comprenderla a tiempo".

Aunque la mayoría de los hombres podrían haber estado satisfechos con tal logro, L. Ronald Hubbard no se detuvo en Dianética. Sí, había resuelto el enigma de la mente humana, pero todavía quedaban preguntas sin resolver referentes a la naturaleza del ser humano como tal, enigmas no resueltos relacionados con ese "algo" por tanto tiempo buscado, que llamamos vida. Y de su investigación metódica y completamente científica en este problema surgió la filosofía religiosa aplicada de Scientology, que ofrecía no sólo mayor felicidad y capacidad, sino también soluciones para problemas sociales en apariencia irremediables, como el abuso de las drogas, la decadencia de las normas morales y el analfabetismo, y siempre daba soluciones efectivas y funcionales según las encontraba.

La historia de Dianética y Scientology comenzó mucho antes de la publicación del primer libro del Sr. Hubbard sobre el tema. En efecto, incluso en sus primeros años dió ejemplo de un sentido de propósito y dedicación poco comunes que, combinados con su espíritu aventurero, lo convirtieron en una leyenda viviente. Su búsqueda de respuestas para la condición humana durante toda su vida, fue también una aventura; porque a diferencia de otros filósofos que quedaban satisfechos con ver los sucesos desde una torre de marfil, él sabía que para comprender realmente a nuestros semejantes, se tenía que ser parte de la vida. Tenía que relacionarse con toda clase y tipo de gente y tenía que explorar los rincones y grietas de la existencia.

Este capítulo tratará los episodios clave que dieron forma a la vida de L. Ronald Hubbard, y los puntos importantes en la ruta de sus descubrimientos. Como quiera que sea, fue una vida plena e interesante en extremo, pero su verdadero valor radica en su legado a la humanidad.

Hijo del comandante naval Harry Ross Hubbard y de Ledora May Hubbard, L. Ronald Hubbard nació el 13 de marzo de 1911 en Tilden, Nebraska. A la edad de dos años, la familia fijó su residencia en un rancho en las afueras de Kalispell, en Montana, y desde ahí se trasladaron a Helena, la capital del estado.

De joven aprendió mucho acerca de la supervivencia en el tosco y difícil lejano Oeste, lo que él llamaba: "sus actitudes de jugarse el todo por el todo, su humor desdeñosamente irónico, sus bromas de vaqueros, y el no darle importancia a lo peor ni a lo más peligroso". No sólo podía montar caballos a la edad de tres años y medio, sino que pronto fue capaz de lazar y domar potros salvajes como el mejor de los vaqueros.

La madre de L. Ronald Hubbard fue una persona poco común para su tiempo. Mujer educada a conciencia, que había ido a la Escuela de Magisterio antes de su matrimonio con el padre de Ronald, estaba adecuadamente capacitada para instruir a su hijo. Bajo su dirección, Ronald leía y escribía a temprana edad y pronto satisfizo su insaciable curiosidad sobre la vida, con las obras de Shakespeare, los filósofos griegos y otros clásicos.

Cuando la carrera naval de su padre exigió que la familia dejara Montana y viajara por todo el país, la madre de Ronald estuvo cerca para completar los estudios que perdía al no asistir a la escuela.

Fue también en estos años, cuando Ronald conoció otra cultura, la de los indios Pies Negros, que aún vivían en comunidades aisladas en las cercanías de Helena. Un viejo hechicero, comúnmente conocido como el "Viejo Tom", fue un amigo muy especial. Estableció una amistad única con el indio, quien por lo general era taciturno, y pronto Ronald se inició en los diversos secretos de la tribu, sus leyendas, costumbres y métodos de supervivencia en un entorno difícil. A la edad de seis años se convirtió en hermano de sangre de los indios Pies Negros, un honor sólo otorgado a muy pocos hombres blancos. A principios de 1923, cuando Ronald tenía doce años, él y su familia se trasladaron a Seattle, en Washington, donde su padre tuvo un puesto en la base naval local. Se unió a los Boy Scouts y ese año logró con orgullo el rango de Boy Scout de Primera Clase. Al año siguiente se convirtió en el Scout Águila (el rango más alto que se puede lograr en los Boy Scouts) más joven de toda la historia, un indicio precoz de que no planeaba vivir una vida ordinaria.

Al final de ese año, el joven Ronald viajó a la capital de la nación por el Canal de Panamá. Conoció al Comandante Joseph C. Thompson del Cuerpo Médico de la Marina de los Estados Unidos, que fue el primer oficial que la Marina de los Estados Unidos envió a

estudiar con Sigmund Freud. El Comandante Thompson se propuso transmitir los elementos esenciales de la teoría freudiana a su joven amigo. Aunque estaba profundamente interesado en las lecciones del Comandante, muchas preguntas de Ronald quedaron sin respuesta.

En 1927, a la edad de dieciséis años, Ronald hizo el primero de sus muchos viajes a Asia a través del Pacífico. Ahí, tanto solo como en compañía de un oficial destinado a la legación británica, se benefició de esta oportunidad única de estudiar la cultura del Lejano Oriente. Entre las personas con las que trabó amistad y de las que aprendió, se encontraba un mago de Beijing de profunda agudeza, quien representaba al último de la línea de magos chinos de la corte de Kublai Khan.

Aunque su fama principal era como animador, el Viejo Mayo tenía gran conocimiento de la antigua sabiduría china que había sido transmitida de generación en generación. Ronald pasó muchas tardes en compañía de sabios como él, absorbiendo sus palabras con avidez.

Fue también durante estos viajes cuando Ronald tuvo acceso a las lamaserías budistas en las colinas occidentales de China, de las que tanto se había hablado, pero que muy rara vez se habían visto; templos que por lo general estaban vedados a los campesinos de la región y a los visitantes extranjeros.

Entre otras maravillas, Ronald habló de ver meditar monjes durante infinidad de semanas, en la contemplación de verdades superiores.

Entonces, una vez más, dedicó gran parte de su tiempo a investigar y preguntar, buscando las respuestas al dilema humano.

Más allá de los muros de la lamasería, examinó muy de cerca la cultura que lo rodeaba. Además de conocer las tribus tártaras, pasó un tiempo con bandidos nómadas originarios de Mongolia. Viajó de arriba a abajo de la costa China explorando todavía más pueblos y ciudades, ahondando en la estructura básica de la nación. Y dondequiera que iba, la pregunta más importante en su mente era: “¿Por qué?”, ¿Por qué tanto sufrimiento humano y miseria?, ¿Por qué el hombre, con toda su sabiduría antigua y conocimiento acumulado en los textos eruditos y en los templos, era incapaz de solucionar problemas básicos como la guerra, la demencia y la infelicidad?

A los diecinueve años, mucho antes de la aparición del aeroplano comercial o el transporte de aviones a reacción, había viajado más de cuatrocientos mil kilómetros, lo que incluye viajes no sólo a China, sino también a Japón, Guam, las Filipinas y otros lugares de Oriente. En un sentido muy real, el mundo mismo fue su aula de estudio, y estudió en ella con voracidad, llevando un registro de lo que veía y aprendía en sus diarios siempre presentes, que conservó cuidadosamente para referencia futura.

En todos los sitios a los que fue, también empleó su tiempo en ayudar y enseñar a los demás. En una remota isla del Pacífico, por ejemplo, demostró a los aterrados nativos que los gemidos del fantasma de una cueva, supuestamente encantada, no eran otra cosa que la corriente del agua subterránea.

En las islas del Pacífico Sur, Ronald continuó su búsqueda aventurándose en las profundidades de las junglas de Guam donde descubrió la ubicación de un antiguo cementerio polinesio, un lugar saturado con la tradición de heroicos guerreros y reyes. Aunque sus amigos nativos temían que algo le ocurriera, exploró el área sagrada, iniciativa motivada por el deseo siempre presente de conocer más.

Estas estancias en Asia y en las Islas del Pacífico tuvieron un profundo efecto y le dieron a Ronald una comprensión subjetiva de la filosofía oriental que había precedido incluso a los griegos.

A pesar de todas las maravillas de esas tierras y su respeto por aquellos con los que se encontró, vió muchas cosas que le preocuparon: mendigos chinos dispuestos a morir encima de los sepulcros abiertos de Beijing, niños que no eran más que harapos, ignorancia y desesperación por todas partes. Y al final, llegó a la conclusión ineludible de

que a pesar de la sabiduría de sus textos antiguos, Oriente no tenía las respuestas a las miserias de la condición humana; era evidente en la degradación y la tristeza de su gente. Al regresar a los Estados Unidos en 1929, Ronald reanudó su educación formal. Después de asistir a la Escuela Preparatoria privada de Swavely en Manassas, Virginia, se graduó en la Escuela para Varones de Woodward en Washington, D.C..

Se inscribió en la Universidad George Washington donde probablemente debió estudiar etnología, ya que era un experto en muchas culturas diferentes: desde los pigmeos de Filipinas a los chamanes kayan de Borneo, hasta los chamorros de Guam. Pero, en lugar de eso, el destino y su padre lo pusieron, por fortuna, en matemáticas e ingeniería. Con su conocimiento de tantas culturas y su creciente conciencia acerca de la condición humana, sus antecedentes en ingeniería y matemáticas le servirían para resolver los enigmas de la existencia y el potencial espiritual del hombre con un enfoque científico.

Se inscribió en uno de los primeros cursos de física nuclear que se enseñaron en los Estados Unidos, sustentando la teoría de que era posible que el mundo de las partículas subatómicas aportara una pista para el proceso del pensamiento humano. Además, estaba preocupado por la seguridad del mundo, y se daba cuenta de que si el hombre iba a manejar el átomo con cordura para obtener el máximo beneficio, tendría que aprender primero a manejarse a sí mismo.

Su meta, entonces, era sintetizar y poner a prueba todo el conocimiento de lo que era observable, de lo que era funcional, y de todo lo que podría ayudar, en verdad, a solucionar los problemas del hombre. Con ese fin, se dispuso a determinar con precisión cómo funcionaba la mente. En uno de sus experimentos iniciales sobre el tema, empleó un aparato para medir las ondas de sonido llamado fotómetro de Koenig. Dos estudiantes leyeron poesía frente al aparato en dos idiomas muy diferentes: japonés e inglés. Encontró que el aparato identificaba el habla como poesía sin importar el lenguaje. Cuando se leyó un haikú en japonés original, las longitudes de onda producidas por el fotómetro de Koenig eran las mismas que aquellas producidas cuando se leía el verso inglés.

A partir de esto, concluyó que había evidencia científica de que la gente no era tan diferente como le habían hecho creer, que en realidad había un punto de enlace y que todas las mentes, en realidad, respondían en forma idéntica al mismo estímulo.

Ronald llevó estos descubrimientos al departamento de psicología, pues razonó que aquellos a quienes se les pagaba por su conocimiento acerca de la mente podrían contestar mejor las preguntas que surgían de sus experimentos. Más que respuestas, sin embargo, encontró que los psicólogos de la Universidad George Washington no sólo no tenían comprensión ni entendimiento de los resultados, sino que, más importante todavía, ni siquiera se interesaban en tales asuntos.

Completamente atónito, pronto llegó a darse cuenta de que nadie sabía cómo funcionaba la mente, además, nadie en el campo de la psicología o de la psiquiatría tenía interés en averiguarlo.

No solamente no había respuestas en Oriente, no se podía encontrar ninguna en ningún centro de cultura de Occidente.

“Para ser terminante”, escribió, “era muy obvio que estaba tratando y viviendo con una cultura que sabía menos acerca de la mente que la tribu más primitiva con la que hubiera estado en contacto antes. Al saber también que la gente en Oriente no era capaz de llegar a los enigmas de la mente, en forma tan profunda y predecible como yo hubiera esperado, supe que tendría que investigar mucho”.

L. Ronald Hubbard dejó la universidad en lo más intenso de la Depresión; al decidir que el estudio formal no tenía nada más que ofrecer, llevó de nuevo su búsqueda en el mundo para aprender acerca de la vida. Sobre este período dijo: “... mis escritos financiaron la investigación y esto incluyó expediciones que se condujeron para investigar pueblos primitivos con el fin de ver si podía encontrar un factor común de la existencia, que fuera funcional”

Dirigió dos expediciones: la Expedición Cinematográfica del Caribe, que duró dos meses y medio y fue un viaje de 9.200 kilómetros a bordo de la goleta de cuatro mástiles Doris Hamlin, y la Expedición Mineralógica de las Indias Occidentales, que completó el primer

estudio mineralógico de la isla de Puerto Rico bajo el dominio de los Estados Unidos. A su regreso a los Estados Unidos, y con escasas subvenciones científicas, comenzó su camino como escritor hacia la fama y la fortuna; esto mantuvo su investigación y lo convirtió en uno de los escritores más populares de la década de 1930.

El editor de la revista **Thrilling Adventures** (Aventuras Apasionantes), una más de las 30 publicaciones en que aparecían sus titulares, escribió en octubre de 1934: "L. Ronald Hubbard no necesita presentación. Por las cartas que usted envía, sus historias se encuentran entre las más populares que hemos publicado. Algunos de ustedes se habrán preguntado cómo consigue ese colorido espléndido que siempre caracteriza sus relatos de lugares lejanos. La respuesta es: él ha estado ahí, amigos; ha estado, ha visto y ha hecho, y no se ha quedado corto en ninguno de estos tres aspectos".

Mientras escribía relatos para sus editores de Nueva York y guiones cinematográficos para Hollywood como **El Secreto de la Isla del Tesoro**, nunca detuvo sus investigaciones vitales sobre el hombre.

L. Ronald Hubbard buscaba un principio que le condujera a la unificación del conocimiento y explicara el significado de la existencia, algo que otros filósofos se habían propuesto encontrar en el pasado y en lo que habían tenido diversos grados de éxito. De hecho, muchos filósofos de Occidente habían descartado la idea de que los diversos pueblos tuvieran algo en común y ni siquiera continuaban haciendo preguntas acerca de la fuerza de la vida o la esencia de la vida. El hombre se había convertido simplemente en otro animal, sólo carne y huesos.

Sin embargo, el Sr. Hubbard vió al hombre desde otro punto de vista muy diferente. Aunque aún no sabía cómo llamarla, creyó cierto que la vida era algo más que una serie de reacciones químicas y que algún tipo de impulso inteligente existía bajo nuestras acciones. Después de organizar el tremendo cuerpo de datos que había adquirido en sus viajes, investigaciones y experimentos, se embarcó en una nueva trayectoria experimental, en esta ocasión para determinar cómo funcionaban las células. A principios de 1938 y llevando a cabo una elaborada serie de experimentos, hizo un descubrimiento de gran magnitud: aisló el factor común de la existencia: SOBREVIVIR.

Que el hombre sobrevivía no era una idea nueva. Que este era el único factor común básico de la existencia, sí lo era.

La teoría predominante de la época sostenía que la vida era simplemente una reacción en cadena fortuita en un mar de amoníaco. Sus hallazgos se compilaron en el manuscrito filosófico "Excalibur", escrito durante las primeras semanas de 1938, donde refutaba esta creencia materialista y formaba las bases para su obra posterior.

Escribió: "De repente me di cuenta de que la supervivencia era el punto de apoyo que podía sostener al resto, mediante comprobación adecuada y amplia. Es un problema muy sencillo. ¡Estúpidamente simple! Por eso nunca se solucionó. Nadie ha visto nunca que algo tan simple hiciera tanto. Así que, ¿qué encontramos como la simplicidad de la solución? La simplicidad de la solución radica en esto: la vida, toda vida, está intentando sobrevivir. La vida está compuesta de dos cosas: el universo material y un factor X. Y este factor X es algo que, evidentemente, puede organizar y movilizar al universo material".

Al recordar cuando escribió "Excalibur", el primero de sus muchos manuscritos sobre el tema de la vida, apuntó: "Comencé a trabajar con ahínco en ese secreto y cuando había escrito diez mil palabras, entonces comprendí incluso con más claridad. Destruí las diez mil y empecé a escribir otra vez".

La respuesta de quienes leyeron este manuscrito fue impresionante, y no pocos editores intentaron con ansiedad publicarlo. Él se negó. "Excalibur" no contenía terapia de ninguna clase, era una simple exposición de la composición de la vida. Decidí ir más adelante", añadió.

Ronald continuó financiando su investigación con sus escritos de ciencia ficción cada vez más populares. Sus relatos y novelas abarcaron todos los géneros, desde la aventura y los viajes hasta el misterio, el Oeste, el romance, la ciencia ficción y la fantasía. Fue el precursor de una era de ciencia ficción completamente nueva. No escribía sobre máquinas o sobre robots, sino sobre hombres y aventuras reales; escribía como uno de los creadores de lo que llegaría a conocerse como la "Edad de Oro de la Ciencia Ficción".

Sus expediciones también continuaron. En mayo de 1940 fue elegido miembro del prestigioso Club de Exploradores en la ciudad de Nueva York y se le otorgó la custodia de

su bandera para la Expedición Experimental de Radio de Alaska, un alto honor en el campo de la exploración. Esta expedición ayudó enormemente a la codificación de los mapas costeros de la Columbia Británica y de Alaska, al mismo tiempo que incrementó su conocimiento de más culturas: la de los Tlingit, los Haida y los indios aleutianos de Alaska. En diciembre de 1940, L. Ronald Hubbard obtuvo su "Licencia de Piloto de Embarcaciones de Vapor y Motorizadas" que le expidió el Departamento de Comercio de Estados Unidos. Tres meses más tarde, obtuvo un segundo certificado dando fe de su destreza como marino: "Licencia de Piloto de Embarcaciones de Vela, Cualquier Océano". Sin embargo, mientras todo esto sucedía, Ronald continuaba en su búsqueda de la respuesta a los enigmas del hombre. Sus escritos y exploraciones tenían el propósito de financiar sus investigaciones y expandir su conocimiento del mundo y de la vida. Entonces llegó la guerra.

Cuando Estados Unidos entró en la Segunda Guerra Mundial, el Sr. Hubbard fue puesto en servicio activo como teniente (de grado subalterno) en la Marina de los Estados Unidos y sirvió como capitán de corbeta. Vió la acción tanto en el Atlántico como en el Pacífico, y se distinguió enormemente ante los ojos de aquellos que sirvieron bajo su cargo. Aún así, no era un hombre que disfrutara la guerra, y al ver matanza suficiente para toda una vida y los efectos de tal derramamiento de sangre en la cordura de los hombres, hizo votos por redoblar sus esfuerzos y crear un mundo más cuerdo. Con este mismo sentido de compasión, hizo lo que pudo para salvaguardar a sus tripulaciones, lo que llevó a uno de sus hombres a escribir:

"Siento que tengo una tremenda deuda de gratitud con usted. Primero por haberlo conocido. En segundo lugar porque usted ha representado para mí todos los atributos de un oficial naval de 'novela'. Me doy cuenta de que usted era un oficial y un caballero mucho antes de que el Congreso lo decidiera así".

En 1945, el Sr. Hubbard fue internado en el Hospital Naval de Oak Knoll en Oakland, California, al quedar parcialmente ciego y con los nervios ópticos dañados e incapacitado por lesiones en la cadera y en la espalda. Entre los 5.000 pacientes navales y de Infantería de Marina en Oak Knoll había cientos de ex-prisioneros americanos liberados de los campos japoneses de las islas del Pacífico Sur. Muchos estaban en una condición terrible por inanición y otras causas, incapaces de asimilar proteínas.

En un intento por resolver este problema, los médicos de la Marina les administraban testosterona, una hormona masculina. Este tratamiento médico, sin embargo, no lograba resultados efectivos en todos los pacientes y el Sr. Hubbard aprovechó la oportunidad no sólo para ayudar a sus compañeros de servicio, sino para probar, en la práctica, una teoría que había desarrollado.

"Todo lo que trataba de establecer", escribió, "era si la mente controlaba al cuerpo o si el cuerpo controlaba la mente. Por lo tanto, si en algunos de estos pacientes las hormonas no funcionaban y en algunos de ellos lo hacían, podría haber una razón mental. Si aquellos pacientes en los que no funcionaban tuvieran un bloqueo mental grave, entonces era obvio que sin importar la cantidad de hormonas o tratamiento médico que cualquier persona recibiera, no se pondría bien. Si la mente fuera capaz de imponer tanta restricción sobre el cuerpo físico, obviamente el hecho, que comúnmente era considerado verdad, de que la estructura regulaba la función, sería falso. Me propuse probar esto ... No estaba interesado en endocrinología sino en resolver si la función controlaba a la estructura o si la estructura controlaba a la función".

Caso tras caso, encontró que al utilizar las técnicas que había desarrollado, pacientes que previamente no respondían, mejoraban de inmediato con el tratamiento médico una vez que se eliminaban los bloqueos mentales.

De hecho, la función controlaba a la estructura. Como Ronald observó en ese momento: "El pensamiento es el que manda".

Este fue un concepto revolucionario, contrario a las concepciones equivocadas que habían plagado la filosofía oriental y la ciencia durante siglos.

Cuando se restableció la paz al final de la guerra, el Sr. Hubbard inició inmediatamente pruebas posteriores sobre lo funcional de sus asombrosos descubrimientos. Esta fue una investigación intensiva. Seleccionó como sujetos a personas de todas partes: de Hollywood, donde trabajó con actores y escritores; de Savannah, Georgia, donde ayudó a

pacientes de un hospital para enfermos mentales profundamente perturbados y de Washington, D.C., de la ciudad de Nueva York, de Nueva Jersey, Pasadena, Los Ángeles y Seattle. En total, antes de 1950, había ayudado personalmente a más de cuatrocientas personas, con resultados espectaculares. Usó los mismos procedimientos para curar las lesiones y heridas que él había recibido, y en 1949 recuperó la salud por completo. Tan completa fue su recuperación, que los oficiales del Consejo Naval de Retiro, al revisar el caso del teniente Hubbard realmente estaban desconcertados. Después de todo, analizaban: ¿Cómo podía pasar un examen físico completo un hombre que estaba físicamente hecho pedazos al final de la guerra? La única respuesta, concluyeron, era que L. Ronald Hubbard debía ser alguien diferente. Cuando vieron que se encontraba en buenas condiciones, lo designaron apto para prestar servicio activo. Al volver a Washington, D.C., Ronald compiló sus dieciséis años de investigación sobre la condición humana, escribiendo el manuscrito "La Tesis Original" (publicado en la actualidad bajo el título **Las dinámicas de la vida**), un ensayo que describía los principios que usaba. No lo ofreció para que se publicara; dió una copia o dos a algunos de sus amigos, quienes le hicieron copias rápidamente y lo enviaron a sus amigos, quienes, a su vez, lo copiaron y lo enviaron a otros. De esta manera, Dianética pasó de mano en mano y llegó a ser conocida en todo el mundo. Corrió la voz de que había hecho un sorprendente descubrimiento revolucionario. L. Ronald Hubbard había encontrado la fuente de la aberración humana y había desarrollado una técnica funcional acerca de la mente. Dianética había nacido.

El primer artículo publicado acerca de Dianética, titulado "Terra incognita: La mente", apareció en la publicación del **Diario del Club de Exploradores** de invierno/primavera de 1949-1950. Poco después, Ronald se encontró literalmente inundado de cartas donde le pedían más información sobre la aplicación de sus notables descubrimientos. Con la esperanza de ponerlos a la disposición del público en general, y debido a la insistencia de los que estaban trabajando con él en aquel entonces, ofreció sus descubrimientos a la Asociación Médica Americana y a la Asociación Psiquiátrica Americana. La respuesta fue de lo más instructivo. Las instituciones de salud no sólo afirmaban no tener interés en su obra, sino que se rehusaban a siquiera examinar sus resultados. A partir de ahí se aprendió una lección. Una tecnología funcional de la mente, que cualquiera pudiera usar para ayudarse a sí mismo y a los demás, estaba totalmente en contra del atrincherado establishment médico y psiquiátrico. Predicaban que la mente era tan compleja que sólo podían comprenderla los "expertos" (ellos mismos). Dependían del dinero asignado por el gobierno y de las subvenciones para la investigación, y consideraban a Dianética como una amenaza para esos intereses creados (haciendo caso omiso del hecho de que el Sr. Hubbard siempre había financiado su propia investigación). Una tecnología que cualquiera pudiera usar representaba una amenaza para su monopolio y sus miles de millones de dólares. No sólo se rehusaron a aceptar Dianética, sino que intentaron suprimir su uso. Si ayudar a los demás hubiera sido su único propósito, ciertamente habrían adoptado un descubrimiento tecnológico nuevo y completamente probado y habrían ayudado a su publicación para beneficio de la sociedad. Pero no lo hicieron, y así sólo se puede concluir que sus verdaderos motivos eran más sórdidos: controlar a los demás para lograr sus propios intereses, o lo que es lo mismo, codicia. Los amigos y asociados de L. Ronald Hubbard estaban horrorizados con las respuestas de los defensores de la salud. Por un lado, había cientos de historias de caso con testimonios entusiastas de aquellos que habían estudiado y usado Dianética, y miles de cartas de gente que quería saber más. Por otro lado, había unos cuantos "expertos" que habían recurrido a 220 voltios de corriente eléctrica para curar los problemas de la mente, que nunca habían estudiado el tema de Dianética, pero que a pesar de todo, no lo querían. Y así se tomó la decisión. L. Ronald Hubbard iría directamente al público con un manual, detallando sus descubrimientos y las técnicas que había desarrollado. Nunca antes había existido un texto semejante acerca de la mente, una obra escrita expresamente para el hombre de la calle.

Se anunció el hecho, y la gente de toda la nación esperó con impaciente entusiasmo su publicación.

"Va a aparecer algo nuevo en abril, que se llama Dianética", escribió el columnista nacional Walter Winchell el 31 de enero de 1950. **"Una nueva ciencia que funciona con**

la invariabilidad de la ciencia física en el campo de la mente humana. Por todos los indicios, demostrará ser tan revolucionaria para la humanidad como el primer descubrimiento y utilización del fuego por el hombre de las cavernas”.

La predicción de Winchell resultó ser correcta.

Dianética: La ciencia moderna de la salud mental se publicó el 9 de mayo de 1950. La respuesta fue instantánea y abrumadora. Casi de la noche a la mañana el libro se convirtió en un best-seller nacional y al editor le llegaron a raudales nada menos que 25.000 cartas y telegramas de felicitación. El libro llegó a la lista de best-sellers del **New York Times** donde permaneció semana tras semana, mes tras mes, lo que cambió para siempre la vida de L. Ronald Hubbard y, como veremos, las vidas de millones de personas.